

BOSQUE Y TURISMO

José Antonio Donaire

Josep Gordi

Universidad de Girona

RESUMEN

Este artículo analiza cómo se contempla la función turístico-recreativa que ejercen los bosques sobre la sociedad, los conflictos que se generan, sobretodo con relación a la propiedad privada y, finalmente, estudiamos las principales directrices que hay que tener presente de cara a la planificación de un correcto uso público del espacio forestal. En consecuencia hablaremos de los estudios de frecuentación, de los elementos que condicionan la frecuentación de los bosques, como son la accesibilidad, la señalización y los equipamientos y, en último lugar, de los criterios y propuestas de investigación a tener presentes de cara a la planificación del uso turístico-recreativo en el espacio forestal.

Palabras clave: Bosque y turismo, gestión de espacios forestales, planificación del uso recreativo.

ABSTRACT

This paper presents a number of considerations on the recreational/tourism function of forests and some regulations that should be present in the planning of the public use of forest space. We are going to examine studies on frequency of use, the features that condition the use of forests and the criteria that should be present on planning of recreational use of forests.

Key words: Forest and tourism, management of forests, planning recreational uses.

Fecha de recepción: junio 2003

Fecha de admisión: julio 2003

OBJETIVOS

Los objetivos de este artículo son analizar, en primer lugar, los bosques como recurso turístico así como los principales problemas que genera esta función forestal y, en segundo lugar, estudiar los principales elementos que hay que tener presente en la planificación de la función turístico-recreativa de los bosques. Dentro del primer objetivo, estudiaremos los elementos que configuran la imagen turística de los espacios forestales y los conflictos y posibles soluciones que genera la función turístico-recreativa de los bosques. Respecto al segundo objetivo, plantaremos la necesidad de generar, de forma sistemática, estudios de frecuentación, que permitan no sólo contabilizar el número de visitantes sino también conocer las necesidades y las pautas de comportamiento de los mismos y abordaremos las principales cuestiones que se deben resolver en el uso turístico de los bosques, o sea, la accesibilidad, la señalización y los equipamientos. Quisiéramos reseñar que la mayoría de los ejemplos y, en consecuencia, de las propuestas de gestión hacen referencia a los bosques europeos.

LAS FUNCIONES DEL BOSQUE

El bosque siempre ha constituido un recurso para la sociedad, no sólo para producir bienes materiales, sino también como un espacio para satisfacer a las personas, tanto culturalmente como espiritualmente. Ahora bien, durante muchos años el bosque ha sido considerado únicamente como una máquina de producir madera. Desde hace unos decenios el bosque empieza a contemplarse desde una óptica más global y, en consecuencia, aparecen otros enfoques, como el de hablar de la tercera dimensión del bosque (Susmel, 1968) que no es otra que la social o recreativa, estudiada por biólogos (Gómez-Limon, 1995), geógrafos (Valenzuela, 1984, Font y Tribe, 2000) y forestales (Hermanin, 1988).

También hay que tener presente, que en buena parte de los países europeos, los montes, producto del abandono rural y de las nuevas demandas de la población urbana, se convierten en un espacio sujeto a nuevas dinámicas. Actualmente todos los foros internacionales siguen los postulados de la planificación multifuncional (Bianchi, 1994) (Ciancio, 1996). Por lo tanto, la planificación del bosque, sobre todo en Europa y Norteamérica, persigue una óptica más global, que como mínimo tiene tres pilares: el productivo, el ambiental y el social. Esta nueva visión del espacio forestal se refleja en los documentos internacionales institucionales y de entidades no gubernamentales. Por ejemplo, el próximo Congreso Forestal Mundial (Quebec, septiembre 2003) tiene como temas de trabajo: bosques para la gente, bosques para el planeta y gente y bosques en armonía. En su preámbulo se expresa que el medio forestal es de gran importancia producto del aumento de población, las cuestiones ambientales, la evolución socioeconómica y la expresión de múltiples intereses, entre los que se cuentan los valores culturales y espirituales. Otro claro ejemplo lo encontramos en el informe de 2000 de Naciones Unidas y la FAO sobre los recursos forestales del área TBFR, la cual comprende Europa, Rusia, Norteamérica y, Australia; en él que se establece que la función recreativa de los bosques de estos países esta creciendo en importancia y valor económico.

En el estado español, la importancia de los usos sociales de los bosques recogida tanto en la Estrategia Forestal Española, como en el Plan Forestal Español (2002-2032) redactados por el Ministerio de Medio Ambiente, el cual presenta dentro de sus objetivos: promocionar un

uso recreativo responsable de nuestros montes que contribuya a la divulgación de una nueva cultura forestal. Podemos mencionar, finalmente, el anteproyecto de ley de montes (Enero 2003), en concreto su artículo 4 en el que se señala que: «Los montes, en cuanto recursos naturales, desempeñan una función social primordial, independientemente de su titularidad, por lo que las administraciones públicas velarán en todos los casos por su conservación, protección, restauración, mejora y ordenación».

EL BOSQUE COMO RECURSO TURÍSTICO

El bosque es un recurso turístico cada día más importante. Sólo hay que navegar por las webs de asociaciones de casas de turismo rural, de espacios naturales protegidos u hojear las páginas de revistas turísticas y comprobar cómo la palabra bosque aparece como uno de los reclamos turísticos del lugar o para darnos cuenta del gran número de espacios forestales descritos. Para reafirmar la función turística de los bosques, podemos referirnos a un libro (Pakenham, 2002) que parafraseando a Julio Verne se titula: *La vuelta al mundo en 80 árboles*. Este libro relata los diferentes árboles que han emocionado al autor a lo largo de los diferentes continentes que ha recorrido. No se trata de un estudio sistemático sino sentimental, por este motivo los árboles se clasifican en las siguientes categorías: los dioses, los veteranos, los santuarios.

A continuación analizaremos las diferentes funciones culturales y sociales que realizan los bosques.

En primer lugar podemos mencionar el amor y estima hacia los bosques y los árboles y, sobre todo, hacia las especies monumentales, que fomentan diferentes asociaciones, como el «*Club d'amics dels arbres de la terra*» de Barcelona o la Asociación de Amigos del árbol en Rosario (Argentina). Dentro de este apartado de cultura forestal también hay que señalar las celebraciones del día del árbol, así como las diferentes páginas webs sobre patrimonio forestal, sobre todo las dedicadas a árboles monumentales (<http://members.tripod.com/oldtrees>) y las numerosas publicaciones de catálogos nacionales, como los que encontramos de Francia (Bourdu, 1988), de diferentes ámbitos de Estados Unidos (Van Pelt, 2001) o de Cataluña (Vinyeta, 1995). En consecuencia, existen árboles y bosques de fama mundial como, por ejemplo, la secuoya llamada General Sherman Tree del Sequoia National Park de Estados Unidos, los bosques de Viena o los de Fointenebleau cerca de Paris, la «*fageda d'en Jordà*» en la provincia de Girona o la selva de Irati en Navarra. Sobre esta temática es importante reseñar el buen número de guías dedicadas a descubrir bosques. Por ejemplo, de España (Alonso, 2000), Cataluña (Gordi, 2000) o Francia (Plaisance, 1997). También hay árboles singulares o monumentales que tienen una significación ideológica, como el árbol de Guernica en el País Vasco o el «*Pí de les tres branques*» en Cataluña. En consecuencia, el atractivo turístico recreativo de los bosques no es generalizado, sino que normalmente la población se siente atraída por los árboles monumentales y por los bosques peculiares o con encanto.

En segundo lugar, podemos hablar de los bosques como uno de los espacios más cargados de mitología y simbología (Nogué, 1986). No podemos olvidar que el bosque nos evoca la naturaleza salvaje, la soledad, el miedo y, en consecuencia, el bosque es el lugar donde aparecen los poderes del inconsciente y los símbolos del bien y el mal. Es también el lugar peligroso pero a la vez esconde en su interior el tesoro buscado y, por lo tanto, entrar y caminar

por el puede ser contemplado como una iniciación, un sendero de superación.. En consecuencia, desde tiempos remotos, los bosques han sido el lugar donde ubicar relatos místicos y fantásticos y el otoño es la mejor época del año para contarlos. Por ejemplo entre encinares y pinares del macizo del Montnegre (Cataluña) se encuentra el dolmen de «*Pedra gentil*», lugar, según cuentan las leyendas, de reunión de brujas.

En tercer lugar, hay que hablar de los bosques y árboles que han sido inspiración de poetas y escritores, tanto escritores de cuentos infantiles, como poetas románticos. Algunos interesantes ejemplos de esta función de los bosques son los siguientes: en primer lugar, podemos mencionar el portal de los parques naturales italianos (www.parks.it) donde encontramos un enlace sobre los parques y la literatura; en segundo lugar encontramos las guías literarias que nos ofrecen itinerarios por la geografía de una comarca, macizo (Bruguera, 1997) o provincia con los correspondientes textos. Y en tercer lugar, podemos destacar la propuesta de la red de bibliotecas de Barcelona (www.bcn.es/icub/biblioteques) que ofrecen itinerarios literarios. Uno de estos transcurre por los bosques de Collserola y es una actividad guiada por un monitor y un actor, a lo largo de la cual, se explican cuentos en el interior del bosque así como los secretos naturales de las especies vegetales y animales que forman el bosque. Estas actividades relacionadas nos permiten conjugar la contemplación del bosque con la lectura. Algunos autores llegan a calificar algunos bosques de paisajes o parques literarios.

En cuarto lugar podemos hablar de los bosques como escenario de la actividad artística. Uno de los ejemplos más notables lo encontramos en el bosque sagrado de Bomarzo, situado al pie del pueblo del mismo nombre y cercano a Viterbo (Italia), donde el conde Vicino Orsini (1523-1585) ideó y mandó esculpir un conjunto de esculturas situadas en el interior del bosque que se convierten en un verdadero recorrido iniciático (Roquero, 1999) y tiene como referente literario la obra de Manuel Mújica Lainez: Bomarzo. Otro magnífico ejemplo, en este caso de bosque mágico lo encontramos en el bosque de Oma, situado dentro de la reserva de la biosfera de Urdaibai (Vizcaya). En concreto se trata de una repoblación de *Pinus radiata*, en la que los troncos de unos 500 árboles fueron pintados por el pintor y escultor Agustín Ibarrola con vivos colores simbolizando diferentes temas. Más tarde fue adquirido por las instituciones vascas para preservarlo por su valor artístico. Otro buen ejemplo de bosque ligado al arte lo encontramos en el bosque de Can Ginebreda situada en la comarca gerundense del *Pla de l'Estany* y en el cual previo pago se puede pasear por un bosque privado bien gestionado y ocupado por numerosas esculturas contemporáneas. Además podemos visitar el taller del artista que también se encuentra en el interior del bosque.

Y en último lugar podemos hablar del carácter sagrado de algunos bosques y árboles. Son muchas las tradiciones, religiones y creencias que utilizan el árbol, como expresión de un lenguaje. En consecuencia cada árbol tiene su simbología y a veces llega a serlo de una sociedad, como en el caso del robledal que es el bosque y el árbol del pueblo vasco Cada árbol y bosque tiene su simbología, por ejemplo, el hayedo es el bosque de las nieblas y, por lo tanto es un espacio de leyendas o el ciprés es el árbol de la espiritualidad.

BOSQUES Y ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS

En este apartado analizaremos las estrechas relaciones entre los espacios naturales protegidos (ENP) y los bosques, tanto desde un punto de vista de recurso turístico como

de gestión. Es una evidencia resaltar que los bosques son un elemento muy presente en los ENP, producto, sobretodo, de que la mayoría de los ENP se encuentran en zonas de montaña. En algunos casos, el bosque es el tema que ha provocado la protección y, por lo tanto, el ENP toma el nombre del bosque. Es el caso del «*Parc Naturel Régional de la Forêt d'Orient*» (www.pnr-forest-orient.fr) situado en el centro de Francia o de algunos parques italianos: «*Parco del bosco delle sorti della partecipanza di Trino*» que protege una de los pocos bosques planiciales del valle del Po y del «*Parco Naturale del gran bosco di Salbertrand*» situado en el arco alpino. Mención a parte merecen los parques forestales situados cerca de las grandes ciudades, como el parque forestal de Monsanto de Lisboa o el parque metropolitano de Collserola que preside Barcelona o el parque forestal de Mataró (Cataluña), ya que se trata de espacios protegidos por la normativa urbanística municipal.

Los bosques de los ENP, debido a su promoción, son los más visitados y conocidos y, en consecuencia, son los únicos espacios que nos proporcionan datos de frecuentación bastante fiables. Así, podemos indicar que los parques nacionales americanos son visitados anualmente por unos 270 millones de personas, los parques nacionales españoles con importante presencia de bosques fueron visitados en el 2002 por 3,5 millones de personas (Tabla 1), o que en 1995 los bosques australianos fueron visitados por 11 millones, los Alpes por unos 100 millones, los bosques de la provincia alpina del Trentino, por 4,3 y el parque natural del Montseny en Barcelona por 1,5. Un ejemplo evidente del crecimiento de la frecuentación en los espacios forestales ha sido documentado por Font y Tribe (2000).

Por otra parte los bosques de los ENP se encuentran sujetos, mayoritariamente, a planes de gestión forestal, que en ocasiones hacen referencia al conjunto del espacio protegido (Gordi, 1984) y, en algunos casos, a planes de seguimiento de la calidad de los sistemas naturales.

Pertenecer a un ENP genera también a nivel de uso social y turístico incorporarse a propuestas innovadoras. Éste es el caso del Parque Natural de la Zona Volcánica de la Garrotxa que ha impulsado la Carta Europea del turismo Sostenible o del Parque Nacional d'Aiguës-

Tabla 1
FRECIENTACIÓN DE LOS PARQUES NACIONALES ESPAÑOLES DONDE EL BOSQUE ES UN SISTEMA IMPORTANTE

Parque Nacional	año	visitantes
Ordesa	2002	622.014
Aigüestortes	2002	362.822
Garajonay	2002	525.000
Picos de Europa	2002	1.587.321
Cabañeros	2001	500.000
Total		3.597.157

Fuentes: www.mma.es/parques

tortes y Estany de Sant Maurici que fue escogido en el 2002 para participar en el proyecto: Sistema de calidad turístico español en espacios protegidos, promovido por el gobierno español y Europarc-España. Estas nuevas propuestas suelen estar asociadas con nuevas formas de gestión de los recursos naturales y su relación con el aprovechamiento turístico: formas de creación de productos turísticos, creación de sistemas eficientes de comercialización, evaluación de la percepción de los visitantes, modelos alternativos de gestionar la información sobre el espacio forestal...

LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA FUNCIÓN TURÍSTICO-RECREATIVA DE LOS BOSQUES

En este apartado analizaremos dos cuestiones. El conflicto entre función social de los bosques y propiedad privada y los efectos ambientales que genera la frecuentación de los bosques.

Ante un mundo cada vez más urbano, el monte desempeña un papel, cada día más importante, de proporcionar placer estético y recreo a la población. Esta situación genera una falsa idea de que los bosques son de todos y, en consecuencia, podemos transitar libremente. En el mundo mediterráneo, donde los bosques son mayoritariamente privados se produce una enorme paradoja. Los propietarios forestales son conscientes que sus bosques generan unos beneficios ambientales y sociales a la sociedad y en contrapartida recibe bien poco, pues la rentabilidad económica de los montes cada día es más baja. Esta situación genera un grave problema entre usuarios y propietarios. Como solución a este debate algunos pensadores forestales (Terrades, 2001) plantean el principio del «*pay per view*», es decir sería necesario socializar los costes producidos por la socialización de los beneficios que genera el monte. Un intento de concretar este principio fue la iniciativa de la Asociación de Municipios de los Pirineos en 1997, la cual propuso crear un carnet que costaría 500 pesetas anuales para poder entrar en los bosques comunales de los Pirineos catalanes. El objetivo era encontrar recursos para gestionar los montes comunales producto de la baja del valor de la madera. Esta propuesta no tuvo ningún éxito, pues la palabra que más utilizó la prensa para atacar esta idea fue la de la creación de un peaje para poder entrar en el bosque, hecho que conllevó una alud de críticas que abortaron la iniciativa. Un año más tarde el III Forum de Política Forestal que organiza el *Centre Tecnològic Forestal de Catalunya* abordó el tema de las tasas de acceso al medio natural y en sus conclusiones se mencionaba la necesidad de encontrar recursos financieros externos al bosque para poderlo gestionar tanto desde el punto de vista económico, ambiental como social. Por otra parte se expresaba la dificultad administrativa y fiscal de aplicar una tasa de acceso.

El conjunto de actividades relacionadas con el ocio y el recreo en la naturaleza han crecido notablemente en los últimos años y esta situación ha generado un notable aumento de la frecuentación de los espacios naturales. Por ejemplo, el Consorcio Forestal de Cataluña estimaba que los bosques catalanes eran visitados anualmente por unos 11 millones de personas, o en 1982 que eran 20 millones, las personas que utilizaban las áreas de recreativas creadas por el ICONA (Gómez-Limón, 1996). Cuando la frecuentación es muy elevada podemos encontrarnos con problemas de erosión por pisoteo del suelo, pérdida de la cubierta vegetal, alteración de las aguas y cambios faunísticos. Algunos centros de investigación, como la Fundación González Bernaldez, se han dedicado a elaborar metodologías

para la evaluación de los impactos producidos por las actividades recreativas en áreas naturales (Gómez Limón, 1995). Para reducir estos impactos es necesario, desde nuestro punto de vista, crear una red de áreas recreativas forestales a diferentes niveles: urbanas, periurbanas, comarcales, provinciales y parques naturales. También hay que establecer planes de gestión del uso público y de seguimiento de la frecuentación como de la calidad de los sistemas naturales.

LOS ESTUDIOS DE FRECUENTACIÓN

Como ya hemos comentado las cifras relativas a la frecuentación recreativa de los bosques, normalmente, se engloban dentro de las de los espacios naturales protegidos. Esta afirmación implica que comúnmente no existen datos sobre frecuentación de los bosques privados, los cuales en la región mediterránea representan 3/4 de la superficie forestal. En este sentido si tenemos presente que los bosques son un elemento muy destacado de algunos parques nacionales o naturales, podemos extrapolar que el número de visitantes de estos parques corresponde en buena parte a frecuentación de espacios forestales. En relación a la frecuentación de los espacios forestales, merecen una especial atención los bosques de las áreas naturales periurbanas pues en ellos la función turístico-recreativa tienen un gran peso. Por ejemplo, en la región de Flandes se ha estimado que sus bosques reciben en los fines de semana de verano una media de 350.000 visitantes o el parque metropolitano de Collserola en Barcelona recibe más de 1,5 millones de visitantes al año. La importancia de los espacios periurbanos ha facilitado la creación de FEDENATUR, o sea la Federación Europea de Espacios Naturales y Rurales Periurbanos y Metropolitanos (www.fedenatur.org), integrada por un importante número de espacios naturales cercanos a grandes y medianas ciudades y que en su mayoría son forestales, los cuales tienen como uno de sus pilares de gestión: el uso recreativo.

Evidentemente que la primera duda que nos surge al leer los datos sobre frecuentación de espacios naturales protegidos o de bosques es su fiabilidad. Por lo tanto, realizar estudios científicos y continuos en el tiempo se convierte en una de las primeras necesidades de los espacios naturales protegidos y de los bosques sometidos a una importante frecuentación. Sobre este extremo, podemos constatar un incremento de los estudios empíricos (Tosi, 1994; Ryan et al., 2000; Lee y Han, 2002; Khan, 2003). Los estudios de frecuentación presentan tres caminos complementarios. Por un lado, procuran homogeneizar la información sobre los visitantes, de acuerdo con los modelos de encuesta estándares del turismo: número de visitantes, frecuentación temporal, medio de transporte, información, duración de la visita... Por otro lado, a partir de los datos de las encuestas (tabla 2) establecen tipologías de visitantes que son de gran interés para la gestión y por este motivo hablaremos de ellas en el apartado dedicado a la planificación. En tercer lugar, otras metodologías se interesan por el comportamiento de los visitantes en el espacio forestal y por la relación entre las imágenes previas y la percepción en el medio. La combinación de los dos tipos de información permite realizar estudios de segmentación, agrupar los perfiles de visitantes y, por lo tanto, facilita la gestión turística de los espacios forestales. Un excelente ejemplo de esta línea de investigación es el trabajo de Scrinzi (1995) del ISAF de Trento sobre el uso recreativo de los bosques en Italia.

Tabla 2
PRINCIPALES PREGUNTAS QUE SE PUEDEN FORMULAR A UNA PERSONA
QUE VISITA UN BOSQUE

Cuando fue la última vez que visito un bosque
Que mes era
Que día de la semana
Que medio de transporte utilizó
Cuanto tiempo duro su visita al bosque
Que actividades realizó
Que distancia recorrió
Siguió un camino en su recorrido por el bosque
Cuales fueron los ambientes más interesantes de su visita (el interior del bosque, prados, o pastos, claros, puntos panorámicos..)
Su paseo por el bosque era producto del interés por el bosque o como paso para llegar a otro lugar
El bosque visitado se encontraba en un espacio natural protegido

Fuente: SCRINZI G., TOSI V., AGATEA P., FLAMMINI T., (1995); *Gli Italiani e il bosco. Coordinate quali-quantitative dell'utenza turistico-ricreativa delle aree forestali in Italia*. Comunicazioni di Ricerca dell'ISAFSA 95/1, Trento

En los últimos años, hemos asistido a un tercer tipo de estudios que analizan a partir de métodos cuantitativos la percepción del paisaje forestal con fines recreativos. Así, por ejemplo, Scrinzi (1996) plantea una tipología muy sugerente de la calidad estética de los espacios forestales a partir de la valoración que hacen los visitantes potenciales de un atlas fotográfico de paisajes forestales. La combinación de diversas variables del atlas (madurez, grado de intervención antrópica, densidad, tipo de vegetación...) ha permitido comprobar una valoración inferior en las áreas forestales con vestigios evidentes de actividad productiva (especialmente extractiva), y una mayor tolerancia a modelos forestales ajardinados. Esta metodología también ha sido utilizada por Silvennoinen (2001) para el caso de los bosques finlandeses; en este caso, a partir de la valoración de 100 fotografías sobre espacios forestales, los autores llegan a la conclusión que los tres factores estéticos más valorados por los visitantes son el tamaño de los árboles, el crecimiento no ordenado de la masa forestal (en oposición a la repoblación reticular) y el volumen de árboles del escenario. En fin, Clay y Daniel (2000) utilizan esta misma metodología para comparar la valoración de los visitantes potenciales en un espacio forestal del sur del estado de Utah.

A partir de esta metodología, podemos llegar a establecer criterios normativos. Nos interesa, por ejemplo, el caso del Plan de Protección del Paisaje del Valle de Aosta, en una región italiana fronteriza con Francia y Suiza, en el que se establecen criterios de protección del paisaje forestal y antrópico. El Plan plantea seis formas de actuación sobre las diversas piezas que estructuran el paisaje: conservación, recreación, recuperación, valorización y transformación. Esta misma línea normativa de la forma cómo se debe intervenir en el paisaje (y pre-

servar por tanto la «identidad» del territorio forestal) la podemos hallar en el Programa de Recuperación Paisajística de las Directrices de Ordenación del Territorio, aprobadas por el Gobierno Balear.

LOS ELEMENTOS DE CONSUMO EN LAS ÁREAS FORESTALES

En este punto, deseamos constatar que la mirada turística rara vez se orienta al conjunto de la superficie forestal, sino que los objetos de consumo del visitante en las áreas forestales son diversos. Esta afirmación es importante, ya que implica que existen formas diferentes de percibir y actuar en el espacio forestal, lo que condicionará la gestión del mismo. En esencia, los visitantes se sienten atraídos por los nodos, los itinerarios, los escenarios, los elementos invisibles, los espacios o las redes de espacios forestales.

Los nodos son la materia prima del turismo. Muchos turistas identifican un espacio a partir de estos nodos, que actúan como «sight sees», aquello que debe ser visto. Por ejemplo, la experiencia turística de las ciudades está muy condicionada por la necesidad que tienen los turistas de re-conocer una serie de elementos de carácter simbólico, en una actitud puramente contemplativa. En los espacios forestales, también se ha creado una actitud de liturgia turística al entorno de una serie de nodos donde se concentran los visitantes. Es el caso de los árboles monumentales o aquellos cargados de espiritualidad o significación ideológica, por ejemplo, del *Quercus robur* milenario situado cerca de la localidad francesa de Yvetot que contiene una capilla en el interior de su tronco hueco y que es lugar de veneración, el drago milenario de Icod de los Vinos que es presentado como uno de los símbolos de identidad de la isla de Tenerife o el «Ghost Tree» (árbol fantasma) de las Seventeen Drive Miles entre San Francisco y Los Ángeles.

El segundo elemento de consumo turístico en los espacios forestales (muy vinculado con las estrategias ecoturísticas) son los itinerarios. En este caso, el objeto de estudio no son algunos elementos del espacio, sino los caminos, los recorridos. Los itinerarios tienen un alto valor pedagógico porque permiten identificar el espacio con un «tema» que facilita la comprensión del medio. Los itinerarios son también eficaces instrumentos de gestión ya que facilitan la distribución de los turistas hacia espacios de menor impacto ambiental o una distribución más homogénea de los visitantes por el territorio. En la mayoría de los casos, los itinerarios son simplemente senderos que permiten pasear por un bosque, como en el caso de la «Fageda d'en Jordà» en el Parque Natural de la Zona Volcánica de la Garrotxa, situado frente al punto de información del propio parque.

Los visitantes también pueden consumir escenarios. Este objeto de consumo proviene de la tradición romántica que identifica la contemplación de la naturaleza (y especialmente los espacios de montaña y los bosques) con una suerte de viaje interior. En este caso, los visitantes buscan especialmente un «skyline», un decorado en el que desarrollar actividades ordinarias. Ésta es la lógica de la creación de áreas de pre-parque, las zonas de amortiguación de la presión de visitantes, en las que los visitantes pueden disfrutar del escenario y desarrollar actividades recreativas sin necesidad de llegar al corazón del parque. También responden a esta filosofía las Áreas Escénicas, como las NSA (*National Scenic Areas*). En el sur de Europa, esta forma de consumo se asocia con demasiada frecuencia a la actividad inmobiliaria, es decir, el acceso privado a un escenario.

Obviamente, en la mayoría de casos el consumo de los bosques se centra en el conjunto del espacio. Aquí, los turistas se sienten atraídos por unos determinados valores que asignan a las zonas forestales y que condicionan el comportamiento de los visitantes en el territorio: la belleza romántica (como en el caso de Ordesa o el Montseny), la salud que proviene de la tradición higienista de principios del siglo XX (como en los bosques de media montaña del Moncayo), la autenticidad y la vida salvaje (como el Bosque Natural del Monte Kenia, el Parque Nacional de Salonga en el Congo o el Parque Nacional de Sangay en el Ecuador), la escasez y el efecto demostración (como el bosque de laurisilva de Garajonay o los bosques protegidos del litoral catalán), etc... Sea como fuere, algunas formas de consumo de los bosques serán motivados por la totalidad del espacio, aunque la evidencia empírica demuestra que el recorrido efectivo se reduce a un área muy concreta.

Algunas formas de consumo ponen el acento en lo que podríamos denominar los «elementos invisibles» del territorio. Un ejemplo nos permitirá ilustrar mejor este concepto. En el Parque Nacional de Yosemite, uno de los principales factores de atracción (junto con el bosque de secuoyas y las grandes formaciones geológicas del Half Dome o el Gran Capitán) son los osos. Por supuesto, los visitantes no verán nunca este animal, de manera que es literalmente invisible a los ojos de los turistas; y, sin embargo, este elemento no visible es un factor de atracción muy poderoso en el acto del consumo de Yosemite. Aún es más evidente la capacidad de atracción en los bosques asociados a mitos y leyendas, que no existen, pero que forman parte de la capacidad de atracción de estos lugares. Uno de los lugares más ilustrativos de este extremo es el Bosque de Sherwood, que utiliza la imagen mítica de Robin Hood como elemento de articulación de la oferta turística.

Finalmente, algunas formas de consumo ponen el acento en la sucesión de espacios forestales, que no están necesariamente relacionados entre sí. Esta práctica es muy común en el turismo urbano o cultural y está en la génesis del propio turismo. Sólo en Sudáfrica, los Estados Unidos y Australia podemos encontrar ejemplos de consumo turístico basados en la relación entre espacios naturales, que crean productos turísticos complejos, ricos y diversos. En Europa, los espacios naturales (y, por extensión, los espacios forestales) son gestionados como un fin en sí mismo. Una interesante excepción es el New Forest, cerca de Southampton, en el que los bosques son el hilo conductor de toda la oferta turística de la región.

En todo caso, hemos querido poner el acento en el hecho que el consumo turístico en los espacios forestales no se basa en un solo objeto, sino que existen diversos objetos de consumo que condicionan diversas formas de comportamiento del turismo. Éste es uno de los principales retos de la gestión turística: la capacidad de responder a diferentes intereses y necesidades que deben ser compatibles entre sí y a su vez, han de ser compatibles con las condiciones ambientales de los bosques.

LA PLANIFICACIÓN DEL USO TURÍSTICO-RECREATIVO EN EL ESPACIO FORESTAL

El principal objetivo que ha de perseguir la planificación del uso social de los montes es conseguir la satisfacción del visitante así como que este haya entendido los principales valores del espacio natural visitado, con el fin de establecer una complicidad entre las personas y el bosque y sus valores. Ahora bien, las estrategias para conseguir este objetivo dependen, en primer lugar de la tipología de los visitantes y en segundo lugar de preparar un plan de uso

público para cada tipo de visitantes. Por ejemplo, en un estudio sobre la frecuentación del parque natural de la zona volcánica de la Garrotxa (Ronquillo, Gordi y Vaque, 1997) se establecen cuatro tipologías de visitantes: el contemplativo/ pasivo, el gastronómico, el activo y el pasota. Otro estudio sobre la tipología de visitantes en parques naturales (Múgica y Vicente, 1992) se establecen cinco: el excursionista, el amante de la naturaleza, el campista, el turista informado y el turista de paso. En consecuencia cada espacio forestal debe estudiar qué tipo de personas lo visitan y establecer estrategias de uso público para cada uno de ellos.

A continuación hablaremos que los principales temas que condicionan el uso público en los espacios forestales: la accesibilidad, la señalización, los equipamientos y los recursos educativos.

La gestión de la accesibilidad es el principal reto de los espacios forestales. En el espacio mediterráneo, la frecuentación de los bosques no sólo depende del uso turístico sino que existe una larga tradición de aprovechamiento de los recursos del bosque (plantas, setas, leña...), que a menudo pueden tener también un componente recreativo (Scrinzi, 1996). De esta forma, una primera función es la determinación de la jerarquía de los accesos públicos y privados y un sistema de limitación del acceso del tránsito rodado. La accesibilidad es un factor clave en la gestión de la capacidad de carga de los espacios forestales. Teniendo en cuenta que muchos espacios forestales de uso recreativo tienen una localización periurbana, los factores de limitación actúan como un sistema de gestión eficiente de la frecuentación y especialmente del tipo de visitante. En este sentido, podemos destacar el modelo de cambio del sistema de acceso al valle de Ordesa (el principal centro de entrada al Parque Nacional de Ordesa), con el aparcamiento en Torla y la creación de un sistema de transporte público hasta el valle. La limitación del tráfico rodado ha tenido igualmente efectos muy positivos sobre el valle de Ordino en el Pirineo andorrano, con una recuperación notable de la flora autóctona.

La señalización es también un criterio esencial en la gestión de los espacios forestales. En la Carta Europea del Turismo Sostenible de los espacios protegidos (www.parcscatalunya.net/garrotxa.htm) ya se alude a la importancia de los sistemas de señalización como un sistema eficiente de gestión del flujo de visitantes, junto con la localización e equipamientos y la organización de itinerarios. Los modelos de señalización deben tener en cuenta el perfil urbano de la mayoría de visitantes y adecuar la tipología y simbología de los mismos a los estándares urbanos. Debemos recordar que un sistema eficaz de señalización se basa en la combinación de las tres formas de señalización: informativa (que presenta los principales atributos turísticos del espacio, así como las normas de utilización del área), direccional (que marca un itinerario o recorrido) y documental (situados a pie de un elemento singular, ofrece al visitante una información concreta más o menos detallada). Es muy importante que se tienda a una homologación de las formas de señalización, al tiempo que se utilice una imagen corporativa global que permita identificar al visitante el conjunto del espacio visitado.

Los equipamientos han de estar preparados para acoger satisfactoriamente a los visitantes y ubicados correctamente para evitar la frecuentación de los lugares más frágiles. Como el uso de los bosques para la práctica del recreo al aire libre viene siendo una actividad generalizada desde los años 50 en Estados Unidos o el Reino Unido. En el estado español empezó a tomar importancia en la década de los setenta con la creación del ICONA (Instituto para la conservación de la Naturaleza). Esta institución creó el parque recreativo o área recreativa, la cual constaba de acceso para vehículos, parking, fuente, bancos, mesas, barbacoas, papeleras

y aseos. Entre 1972 y 1977 se acondicionaron 469 áreas recreativas. El gran problema, a nuestro entender, de estas primeras áreas recreativas era su falta de gestión directa, la cual generaba, en ocasiones, problemas de vandalismo o de hiperfrecuentación.

En los años ochenta empieza a reformarse esta idea inicial de área recreativa y encontramos a gestores de parques naturales que sitúan estos equipamientos lejos de los lugares más singulares o frágiles y bajo una gestión y vigilancia que genera un mayor control y utilización del área. Encontramos claros ejemplos de estos tipos de equipamientos que funcionan correctamente en el parque metropolitano de Collserola (<http://pmpc.amb.es>), al mismo pie de Barcelona. Aparte de las áreas recreativas es conveniente que existan centros de interpretación del espacio forestal del cual surjan itinerarios que nos permitan conocer el bosque. Un magnífico ejemplo de este tipo de equipamiento lo encontramos en el Parque natural de Paneveggio-Pale de San Martino, situado en la provincia alpina del Trentino. El centro de recepción a los visitantes del bosque de *Picea abies* de Paneveggio es una antigua aserradora del bosque, por lo que entroncamos el pasado con la actualidad, hecho que nos permite conocer y entender mejor el bosque. En definitiva, lo ideal es encontrar estratégicamente situados una buena variedad de equipamientos que permitan satisfacer los diferentes deseos de los visitantes sin perjudicar los sistemas naturales.

CONCLUSIONES: PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN Y GESTIÓN

En un mundo cada vez más urbano y donde el ocio es una actividad más valorada, tal como sucede en la mayor parte de los países de Europa y Norteamérica, los bosques y los árboles son un elemento y un espacio óptimo para que los ciudadanos y ciudadanas puedan satisfacer sus necesidades y deseos de naturaleza, ya sea de forma pasiva o activa.

Como uno de los principales problemas de la frecuentación de los espacios naturales es la degradación del medio (pérdida de cubierta vegetal, erosión...) uno de los principales temas que hay que tener presente es la planificación de la función recreativa sobre el territorio. En este sentido, creemos que debería existir una red de espacios forestales con áreas recreativas. Dejando de lado los parques urbanos, fuera de la ciudad deberíamos encontrar áreas forestales de ocio a nivel periurbano, situadas en espacios de atractivo paisajístico pero de poca fragilidad; a continuación deberían existir parques forestales comarcales o provinciales, dentro de los cuales existieran áreas forestales recreativas y, finalmente, en las zonas perimetrales o menos frágiles de los parques naturales también deberíamos encontrar áreas forestales de ocio. Una red de este tipo permitiría una redistribución sobre el territorio de la actividad recreativa en espacios naturales y una posible reducción de los impactos.

Es igualmente necesario analizar las pautas específicas del comportamiento de los visitantes en el espacio protegido y en el espacio forestal. Sabemos que la forma cómo es percibida y por tanto «consumida» el ENP forestal sigue unas pautas específicas que han sido estudiadas para los ámbitos urbanos y monumentales. En cierta manera, podríamos decir que la «percepción turística» es una forma de percepción singular que ha de ser estudiada con el fin de corregir algunos aspectos en el modelo de gestión.

Creemos que es necesario seguir investigando a partir de realización de muestreos del número de visitantes y encuestas, de forma periódica y metódica, sobre los motivos y las actividades que realizan los visitantes en el bosque con el objetivo que establecer pautas de cara

a la gestión silvícola y a la planificación del uso público. Una forma innovadora de investigar la función turístico-recreativa en los espacios forestales sería seguir de forma metódica y sin darse a conocer a algunos visitantes con el objetivo de conocer sus pautas de comportamiento y, al final de la visita explicarle el motivo del seguimiento con el deseo de conocer más información sobre la visita realizada al bosque. Este tipo de trabajo nos proporcionaría interesantes datos sobre las tipologías de visitantes así como sus comportamientos. Esta metodología se conoce cómo el Sistema de Evaluación del Comportamiento de los Turistas (SACT) y ha sido aplicado al caso del barrio antiguo de la ciudad de Girona.

Cuando hablamos de gestión silvícola para usos sociales estamos refiriéndonos a establecer modelos de actuación sobre masas forestales que intenten hacer más agradable el bosque a los visitantes. Se trata de actuaciones a realizar solamente en las parcelas que tengan adjudicada una función preferentemente social.

Toda esta información ha de quedar plasmada en los documentos de planificación. En el caso del estado español en los PORN, (Planes de Ordenación de los recursos naturales) o en los PRUG (Plan Rector de Uso y Gestión). En ocasiones pueden redactarse planes de Gestión del Uso Público. Aunque no se trata de ninguna tipología establecida por la ley, empiezan a existir un número importante de espacios que redactan y aprueban este tipo de documento. Éste es el caso del espacio rural de Gallecs (www.espairuralgallecs.net) situado en la región metropolitana de Barcelona y que tiene una interesante área recreativa forestal. En todos estos documentos han de juntarse las directrices sobre tipologías de visitantes, sistema viario y de aparcamiento, señalización y equipamientos.

En esencia, podemos identificar cinco posibles relaciones entre los instrumentos de gestión de ENP de entornos forestales, ya sea planes de ordenación, planes rectores o planes de gestión:

1. En primer lugar, la vinculación entre los objetivos generales del espacio protegido y la función recreativa. Si bien cierto que la función esencial de la mayoría de espacios protegidos es la preservación del espacio forestal, los objetivos de los planes de la gran mayoría de espacios forestales protegidos explicitan la función recreativa, contemplativa o educacional como un elemento central del modelo de gestión. Este hecho está reforzado por el claro predominio de los parques naturales respecto otras formas de protección más restrictivas.
2. Un segundo punto central de los planes es la definición de los usos. En general, la regulación puede seguir tres vías: (a) la prohibición, (b) la tolerancia o (c) el estímulo. En la actualidad, los espacios forestales protegidos no prohíben la función recreativa y cada vez son más frecuentes las regulaciones que estimulan o incitan la implantación de usos recreativos, siempre que cumplan con los criterios sostenibles propios del espacio natural protegido.
3. El espacio protegido tiene una lectura territorial inmediata en la zonificación y la cartografía de usos sobre el territorio. En este caso, el espacio forestal protegido puede regular zonas en las que se da prioridad a usos turísticos o recreativos: puntos de interpretación, área de alojamiento, zona de distribución de itinerarios,...
4. Directrices de aplicación. Este capítulo es muy frecuente en los PRUG y regula con detalle la forma cómo se deben desarrollar las actividades permitidas en el espacio

protegido. En las directrices, podemos encontrar orientaciones sobre la construcción de equipamientos turísticos o recreativos, el sistema de itinerarios, los centros de interpretación y divulgación, el alojamiento, las normas sobre la acampada u otros aspectos relacionados con la actividad turística.

5. Finalmente, los planes de gestión inciden de forma directa sobre ámbitos relacionados con la gestión recreativa y turística en cuestiones como la creación de productos turísticos específicos, la concesión de licencias turísticas, las estrategias de promoción y de comercialización, las restricciones de uso y las medidas de limitación de acceso.

De todas formas, el objetivo principal y básico es el mantenimiento de la calidad de los sistemas naturales, es decir de los árboles y los bosques. En consecuencia también es necesario crear planes de seguimiento que nos permita evaluar el impacto de la frecuentación sobre los sistemas naturales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. (2000): *Bosques con encanto*, El Pais Aguilar, Madrid.
- BIANCHI, M. et al. (1994): «Il bosco e i suoi valori» *Comunicazioni di ricerca*, 94/3, ISAFA, Trento.
- BOURDU, R. (1988): *Arbres souverains*, Paris.
- BRUGUERA, M. y DUCROS, J. (1997): *Montserrat. Rutes literàries*, Edicions de la Magrana, Barcelona.
- CIANCIO, O. (ed.) (1996): *Il bosco e l'uomo*, Accademia Italiana di Scienze Forestali, Firenze.
- CLAY, G. y DANIEL, T. (2000): «Scenic landscape assessment: the effects of land management jurisdiction on public perception of scenic beauty», *Landscape and Urban Planning*, 49 (1-2), 1-13.
- FONT, X. y TRIBE, JOHN (eds.) (2000): *Forest Tourism and Recreation. Cases Studies in Environmental Mangement*, CABI, Wallingford.
- GÓMEZ-LIMÓN, J. y DE LUCIO, J.V. (1995): «Recreational activities and loos of diversity in grasslands in Alta Manzanares Natural Park, Spain». *Biological Conservation* 74, 99-105.
- GÓMEZ-LIMÓN, J. y DE LUCIO, J.V. (1995): «Uso de las áreas recreativas en espacios naturales de entornos metropolitanos», *II Simposium sobre espacios naturales en áreas metropolitanas y periurbanas*, Barcelona.
- GÓMEZ-LIMÓN, J. y DE LUCIO, J.V. (1996): «Impactos del turismo en los espacios naturales», *Ecosistemas* 15, págs. 14-17.
- GORDI, J. (1984): «Las funciones de los bosques en los espacios naturales protegidos» en Valle, B. (coor): *Geografía y espacios protegidos*, Ed. AGE y Federación de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía, Murcia.
- GORDI, J. (2000): *Passejades pels boscos de Catalunya*, Ed. Pòrtic, Barcelona.
- HERMANIN, L. ET AL. (1988): *La funzione turistico-ricreativa nell'assestamento dei boschi trentini*.
- KHAN, M. (2003): «ECOSERV-Ecotourist's Quality Expectations», *Annals of Tourism Research*, 30 (1), 109-124.

- LEE, C. y HAN, S.-Y. (1992): «Estimating the use and preservation of values of national parks. Tourism resources using a contingent valuation model», *Tourism Management*, 23(5), 531-540.
- NOGUÉ, J. (1986): *La percepció del bosc*, Diputació de Girona y ajuntament d'Olot, Girona.
- PLAISANCE, G. (1997): *Guide des forêts de France*, Pierre Horay Editeur, Paris.
- RYAN, C. ET AL. (2000): «The gaze, spectacle and tourism», *Annals of Tourism Research*, 27(1), 148-163.
- ROQUERO, L. (1999): *El sacro bosco de Bomarzo*, Eceleste Ediciones, Madrid.
- SCRINZI G., TOSI V., AGATEA P., FLAMMINJ T., (1995): *Gli Italiani e il bosco. Coordinata quali-quantitative dell'utenza turistico-ricreativa delle aree forestali in Italia*. Comunicazioni di Ricerca dell'ISAF 95/1, Trento.
- SCRINZI G., FLORIS A., FLAMMINJ T., AGATEA P. (1996): *Un modello di stima della qualità estetico-funzionale del bosco*. Comunicazioni di Ricerca dell'ISAF 95/2, Trento
- SILVENNOINEN, H., ALHO, J., KOLEHMAINEN, O., PUKKALA, T. (2001): «Prediction models of landscape preferences at the forest stand level», *Landscape and Urban Planning*, 56 (1-2), 11-20.
- SUSMEL, L. (1968): La terza dimensione della foresta. *Annali Accademia Italiana di Scienze Forestali*, vol XVII. Firenze.
- TERRADES, J. (2001): *Ecología de la vegetación. De la ecofisiología de las plantas a la dinámica de comunidades y paisajes*. Ed. Omega, Barcelona.
- VALENZUELA, M. (1984): «El uso recreativo de los espacios naturales de calidad (Una reflexión sobre el caso español)». *Estudios Turísticos*, 82. 3-15.
- VAN PELT, R. (2001): *Forest giants of the pacific coast*, Global Forest Society, Vancouver.
- VINYETA, R. (1995): *Els arbres monumentals de Catalunya*, Ed. Celblau, Torelló.

CONSULTAS DE INTERNET

- <http://www.bcn.es/icub/biblioteques> [fecha consulta. 11 de mayo de 2003]
- <http://www.espairuralgallecs.net> [fecha consulta. 19 de abril de 2003]
- <http://www.fedenatur.org> [fecha consulta. 19 de mayo de 2003]
- <http://members.tripod.com/oldtrees> [fecha consulta. 10 de mayo de 2003]
- <http://www.mma.es/parques> [fecha consulta. 19 de mayo de 2003]
- <http://www.parcscatalunya.net/garrotxa.htm> [fecha consulta. 23 de marzo de 2003]
- <http://www.parks.it> [fecha consulta. 10 de mayo de 2003]
- <http://pmpc.amb.es> [fecha consulta. 28 de abril de 2003]
- <http://www.pnr-forest-orient.fr> [fecha consulta. 12 de mayo de 2003]
- http://www.regione.vda.it/territorio/urbanistica/legge1198_i.asp [fecha consulta. 19 de mayo de 2003]

